

Reseñas bibliográficas



ager • nº 11 • octubre 2011

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural
Journal of Depopulation and Rural Development Studies

Teodoro Lasanta y José Arnáez

Gestión, usos del suelo y paisaje en Cameros

Logroño, Instituto de Estudios Riojanos y Universidad de La Rioja, 2010. 373 páginas

La función de la montaña media mediterránea en el modelo territorial del capitalismo postindustrial suma a las incoherencias que afectan en general a los espacios rurales (introducidas por su nueva multifuncionalidad) las derivadas de sus valores ambientales y de las consecuencias de sus intensos procesos de despoblación. El texto que aquí se reseña reúne un conjunto de aportaciones de distintas disciplinas y organismos que consigue exponer en términos muy precisos las causas y las consecuencias de este estado de cosas en uno de los territorios ibéricos más significativos a este respecto: Cameros. ¿Por qué y de qué es significativo? Es significativo de la capacidad que tuvieron las sociedades bajo la economía orgánica de transformar las condiciones bióticas y abióticas del medio bajo altas presiones demográficas generando paisajes más diversos que los originarios (el material fotográfico así lo demuestra, particularmente los bancales de Viguera en la p. 93) y de la absoluta desconexión entre los paisajes relictivos de tal ocupación y la debilísima carga demográfica actual, tanto desde el punto de vista cualitativo como cuantitativo. Entre las funciones que se le quiere asignar desde fuera (el paisaje como recurso turístico, la estabilidad ambiental) y la que su diezmada población aporta (ganadería de sucesión, segunda residencia para jubilados o retornados estacionales).

Veamos en qué términos recogen los distintos capítulos de este libro el por qué de su significación. Empecemos por las causas. Jauregui analiza minuciosamente, combinando las escalas municipal y comarcal, no solo el durísimo alcance de la despoblación sino las características de la nueva población que viene a reflejar esa multifuncionalidad: exrurales o emigrados que instalan su segunda residencia. Cómo más adelante

expone Pascual, es el mismo colectivo que proporciona alojamiento en un "porcentaje abrumador de la vivienda propia y también de la de familiares y amigos" (p. 277, p. 285).

Sigamos por las consecuencias: los usos del suelo. Antes de enunciar sus resultados, hay que detenerse en la metodología empleada por los autores. Lasanta, Arnáez, Oserín, Ortigosa, Errea, Ruiz Flaño, Larrea, Llorente aplican una metodología que permite realmente calibrar la sostenibilidad de los usos del suelo. Desde mi punto de vista se trata de una innovación muy valiosa del análisis geográfico regional, ya que integran las dimensiones físicas y humanas incorporando los SIG y aplicando procedimientos cuantitativos. Obtienen así un modelo explicativo del abandono del cultivo (p. 86) clave para cualquier gestión futura que se plantee una recuperación del paisaje identitario (como bien indica Calvo, p. 351) como factor para el desarrollo local.

Sin embargo, hay algunas cuestiones que quedan abiertas respecto al paisaje. Así la oposición diversidad paisajística/biodiversidad-estabilidad biótica: si "el paisaje constituye un recurso más para reincorporar Cameros a la economía regional y para buscar salida de desarrollo" (p. 167) o si la lentitud de la recuperación de la vegetación potencial se agravará "en un escenario de cambio climático que influirá decisivamente en la distribución de la vegetación y en su estabilidad espacial y temporal" (p. 186). ¿Es la misma finalidad, son compatibles?

Por el contrario, el estudio de Lasanta sobre las nuevas prácticas ganaderas es ciertamente contundente sobre la irracionalidad de estas. Una frase sintetiza esta contundencia: "Ocurre en explotaciones sin sucesos y sin porvenir, en las que los ganaderos parecen aceptar la idea de que hay una correspondencia entre su jubilación y el agotamiento de las posibilidades del sistema" (p. 210). Roto el jarrón de la economía orgánica que articulaba a través del conocimiento local de factores bióticos y abióticos el aprovechamiento de estos, su reconstrucción incorporando elementos demandados por el mercado (vacuno de aptitud cárnica) es imposible al no contar con una evaluación de su relación con el medio realizada por estos ganaderos desganados y carentes de las organizaciones comunales que facilitaban la compleja gestión de la montaña. Particularmente interesante, y coincidente con explotaciones ovinas de las Béticas, el mapa de la p. 200, ejemplo "de manual" de la irracionalidad de unas explotaciones supuestamente extensivas que recurren a aprovisionamientos procedentes de varios cientos de kilómetros. Opóngase al sistema cerrado que vincula los pastos a la propia explotación, eso sí, en un contexto demográfico más vital, propio del Pirineo Catalán.

De ahí el interés de la política de desbroces, dentro de la gestión de la Administración regional, con la triple finalidad de mejorar los pastos, mantener la diversidad visual del paisaje y dificultar la propagación de los incendios forestales. Por el con-

trario, otro ejemplo de irracionalidad son los procesos erosivos abiertos por las pistas forestales (p. 156), destinadas, precisamente, a la gestión de unos bosques ligados a tareas de repoblación para frenar los procesos erosivos.

En síntesis, un texto de interés y valioso tanto para la comunidad académica centrada en el estudio de las zonas de montaña desde sus múltiples dimensiones demográfica, ambiental, económica, desglosada a su vez en agraria y turística, como para la Administración territorial que busque sinceramente el logro de ese desarrollo sostenible que necesariamente ha de entrelazar la sostenibilidad ambiental, la económica, la social y la cultural.

M^a Luisa Gómez Moreno
Departamento de Geografía de la Universidad de Málaga

Antonio López Ontiveros
*Descubrimiento, conformación histórica
y protección de los paisajes rurales andaluces*
Córdoba, Universidad de Córdoba, 2008, 112 páginas

El título del libro corresponde a la lección magistral pronunciada por el profesor D. Antonio López Ontiveros en el acto académico celebrado en la Universidad de Córdoba con motivo de su jubilación.

En él se realiza un análisis de los paisajes rurales andaluces a partir de las imágenes históricas de los siglos XVIII y XIX, análisis al que se añade una consideración final sobre las dinámicas y los riesgos a los que se encuentran sometidos estos paisajes en el momento actual.

Es en el último periodo del siglo XVIII cuando se generaliza el empleo del término "paisaje" y se genera un concepto preciso del paisaje rural que responde a corrientes filosóficas y económico-sociales, además de a nuevas tendencias artísticas. El autor analiza el interés de los viajeros ilustrados por los paisajes rurales andaluces en el marco del pensamiento económico del siglo XVIII, interés que se expresa a través de su descripción y las propuestas de mejora de los mismos. El paisajismo de este periodo, centrado en los llamados "jardines paisajísticos", recreaba los paisajes rurales introduciendo en los jardines elementos productivos. Papel importante en el "descubrimiento" y "conformación" de los paisajes rurales tuvieron en este periodo los viajeros ilustrados que aportaron una visión utilitaria del paisaje.

En el siglo XIX, en el marco del Romanticismo, se introducen categorías estéticas en la apreciación del paisaje rural: "sublime, romántico, pintoresco", categorías que convienen más a los paisajes de montaña y a los boscosos. Los viajeros por Andalucía en este periodo muestran esa preferencia por las montañas y un desden paralelo por las llanuras. Para estos las montañas de Sierra Morena y especialmente el paso de

"Despeñaperros", como puerta de Andalucía desde las secas llanuras de La Mancha, adquirió un especial significado. En las imágenes románticas existen algunos elementos que permiten apreciar la percepción del paisaje rural de los viajeros románticos, por ejemplo puede observarse como los olivos y olivares, exóticos para ellos, ejercieron una gran fascinación.

Si en el periodo ilustrado el interés fundamental por el paisaje rural era económico y agronómico, aunque se incluyeran apreciaciones estéticas en las descripciones, en el periodo romántico la interpretación cambió significativamente pasando a ser simbólica, estética y psicológica.

Los socios de la Institución Libre de Enseñanza, tan interesados por el paisaje en general, no llevaron a cabo un tratamiento sistemático del paisaje rural en el último tercio del siglo XIX, debido probablemente al origen fundamentalmente urbano de los institucionistas. Si lo hicieron, y de forma extraordinaria, los literatos de la Generación del 98 (Unamuno, A. Machado y Azorín) y posteriormente también los científicos.

La segunda parte del discurso se centra en la situación actual de los paisajes rurales andaluces. Situación que el autor considera problemática por los procesos de destrucción y banalización a los que se encuentran sometidos. Las causas de estos procesos se deben en primer lugar a la complejidad de los paisajes que integran tres dimensiones difíciles de combinar y manejar: la ecológica, la cultural y la geográfica o territorial. La carga histórica generada por las culturas que se han sucedido en el territorio a lo largo del tiempo se proyecta en la configuración actual que constituye marco de vida y de acción de las poblaciones, generando valores de identidad regional o local que no solo afectan a las poblaciones rurales sino también a las urbanas que han abandonado recientemente el campo o mantienen con él relaciones frecuentes.

Los paisajes rurales andaluces son paisajes mediterráneos y europeos que, como el conjunto de estos, se ven sometidos a transformaciones considerables cuyas causas se encuentran bien definidas en La Carta del Paisaje Mediterráneo. La especialización e intensificación de la agricultura, la tendencia a la homogeneización con la consiguiente banalización del paisaje, el abandono de la actividad e incluso la despoblación de las áreas de montaña, son algunas de las manifestaciones más evidentes de esta degradación.

El profesor D Antonio López Ontiveros realiza una sencilla tipificación de paisajes rurales en función de las dinámicas y riesgos a los que se ven sometidos, introduciendo interesantes orientaciones para evitar la degradación de los mismos y la consiguiente pérdida de sus valores. A modo de ejemplo considera el autor que los paisajes cinegéticos se han extendido a la casi totalidad de las montañas medias andalu-

zas (homogeneización) viéndose sometidos a tres tipos de dinámicas peligrosas, el exceso de caza con el esquilmo de la fauna cazable y la degradación de la vegetación, la proliferación de cercados cinegéticos que dificultan el desplazamiento de personas y animales (pérdida de conectividad), generando daños a las reses y a la vegetación. Por último trata, en el mismo sentido, los elementos del poblamiento y el hábitat presentes en estos paisajes rurales.

Como medidas generales para la preservación de valores en los paisajes rurales considera que la mejor protección para este tipo de paisajes es mantenerlos vivos y completos, en toda su integridad.

El texto de este discurso sintetiza muchos de los trabajos realizados por el profesor D. Antonio López Ontiveros a lo largo de su vida profesional, tiene el valor de la investigación científica que durante muchos años y de forma brillante y rigurosa ha realizado sobre estos temas, y el valor añadido de la experiencia que le ha permitido articular, en un único discurso, un conjunto diverso de ideas y propuestas de gran interés actual. Esta breve reseña constituye, más que una síntesis imposible en tan breve espacio, un estímulo para aproximar a la lectura de la obra a los interesados.

Concepción Sanz
Universidad Autónoma de Madrid

Vicente Pinilla (editor)

Markets and Agricultural Change in Europe from the 13th to the 20th Century Turnhout, Brepols Publishers, 2009, 247 pages

This anthology consists of nine contributions and is part of the "Rural History in Europe" collection whose objective is to provide a key to unlocking changes experienced by present-day European rural societies in the light of their historical experience. This particular volume presents some of the papers that were discussed at a workshop in Zaragoza (Spain) in 2006, gathering scholars from all over Europe.

The role of the agriculture sector and its interaction with other sectors in the long term process of societal change occupies scholars from many disciplines. The editor of the anthology, Vicente Pinilla, states in the introductory chapter that fundamental changes in the agricultural sector, such as increasing specialization of farms and transition from traditional activities, were facilitated by the growth of urban markets. As a consequence, diversification increased and activities in the industrial and service sectors came to play a greater role in the rural economy. Such transformations had remarkable impact on the rural territory, particularly during the past two centuries. Against this background it is the book's purpose to explore how the involvement of rural communities in different markets (mainly for agricultural commodities) has influenced the management of rural land in Europe. The topic is tackled with the aim that the contributions of the anthology taken together would result in a general picture covering time and space, from the Middle Ages and onwards and for different parts of Europe.

The disposition is chronological, starting with a contribution by Isabelle Theiller. Theiller looks at the organization of a network of local markets in Normandy in the late Middle Ages, arguing that the impact of these markets was a shift to more inten-

sive farming through higher capital and labor inputs per unit of land along with more demanding systems of crop rotation. The second contribution by José Vicente Serrão claims there was a "silent revolution" taking place over the course of the eighteenth century in Portugal, enriching and reconfiguring the rural landscape and agricultural output, driving the expansion of cultivated land and encouraging implementation of new technologies and investments in agriculture. The driving force according to Serrão was a change in market conditions as a consequence of population and urban growth and colonial demand. The third contribution by Mats Olsson and Patrick Svensson concerns southern Sweden in the eighteenth and first half of the nineteenth century. Through investigations based on new source materials for estimating agricultural production, Olsson and Svensson find that peasants' reaction market incentives were much greater when institutional conditions were favorable, controlling for the impact of enclosures and land ownership. The fourth contribution by Michael Kopsidis examines the German regions of Ruhr and Westphalia in the mid-nineteenth century. Applying Boserup's theoretical approach combined with von Thunen's spatial model for agricultural production in relation to distance to markets, Kopsidis shows that the interplay between market, demographic and ecological factors determined and systematically transformed agriculture.

Making a half-way summary, the first four contributions argue that a demand-push, although strengthened by favorable supply side conditions, caused agricultural change. They emphasize however that conditional factors need to be taken into consideration, such as natural conditions. The fifth contribution by Ramon Garrabou, Enric Tello, Xavier Cussó and Marc Badia-Miró follows this line by investigating how environmental constraints and demographic conditions modulated farmers' response to market changes. Their area of investigation is the province of Barcelona in the mid-nineteenth century and the authors show that constraining environmental factors and differences in natural endowments in an organically based agriculture determined specialization and thereby growth in the Smithian sense. The sixth contribution by Vicente Pinilla and María Isabel Ayuda analyzes the impact on Spanish agriculture of growing external demand for horticultural products between 1850 and 1935. By comparing Spain and California the different paths taken in the presence of similar market stimuli are investigated. The seventh contribution by Aud Mikkelsen Tretvik studies mid-Norway in the late nineteenth and early twentieth centuries. Tretvik shows that market factors were major drivers of agricultural restructuring and for the growth of reindeer herding. Tretvik claims however that adaptation differed due to demographic and environmental factors, but also due to distance from and means of transportation to markets as well as institutional factors such as regulations. The last contribution by

Ann-Catrin Östman examines the interplay of economic growth, co-operative organization and land ownership from a gender perspective. Studying the rural community of Purmo in Western Finland between the 1880s and 1930s, Östman emphasizes the work of women since farms that responded to new opportunities by specializing on dairy farming took advantage of female skills and experience in particular.

As for a critical assessment of the book, one may begin by asking whether its purpose is fulfilled. The answer in the reviewer opinion is yes and fairly well. With such a broadly formulated purpose, the anthology format is a suitable approach. Despite the competent contributions however, the scientific preciseness of the book suffers some because of the same format. A more demarcated purpose broken down into more consequent and precise research questions for the various chapters to deal with could have promoted more profound and coherent results. One advantage with such an approach could be more profound discussions of some key issues on the topic of markets and agricultural change, such as for instance to what extent growth and change was supply or demand driven. Another possible advantage could be a further investigation and discussion of farmers' susceptibility to market incentives since this constitutes an ever present debate for any scholar dealing with, particularly pre-industrial, agriculture and markets. However, the introductory chapter written by Vicente Pinilla constitutes a crucial building block which creates unity. This is because the chapter introduces some of the most relevant debates and theoretical perspectives along with a chronological summary of the book.

To sum up and conclude it is the reviewer's opinion that the book gives a competent introduction and summary, along with some new in-depth insights, to the topic of markets and agricultural change. The bibliography is impressive and offers a good point of departure for future research. Moreover, the richness of the book as regards geographical and chronological representation offers interesting reading for anyone interested. The scientific precision of the book as a whole suffers however somewhat due to incoherence, between the different chapters as well as in relation to central debates. This is to some extent remedied by the introductory chapter.

Magnus Bohman
Lund University, Sweden

